Pero el Padre, si es bondadoso, es tambien justo y sapientísimo, y quiere que sus hijos se hagan dignos de la felicidad por el mérito.

Las abominaciones del pueblo de Abraham piden justicia al cielo, y la justicia se acerca.

Vienen los Jueces, y vienen despues los Reyes; y las amenazas de la justicia tienen cabal cumplimiento.

Las razas primitivas, bajo el yugo de las razas degeneradas, aprenden las primeras nociones del deber. Mas adelante, las primeras son el instrumento providencial para el castigo de las segundas, y estas para el castigo de las primeras.

Las unas serán recíprocamente el correctivo de las otras, hasta su equilibrio y confusion en una sola familia, en cumplimiento de la ley de fraternidad universal.

Cuando llegue este venturoso dia, las nubes no flotarán sobre la tierra sino para fecundarla:

Pero se sucederán ántes muchas generaciones; porque la humanidad sigue su camino paso á paso.

Algunos espíritus activos salvan con insólita rapidez las distancias; mas la generalidad verifican pausada y gradualmente sus progresos.

Apenas si comienza á germinar entre los hombres de una y otra raza la idea de la inmortalidad espiritual. Es demasiado grande para que pueda caber en el angosto cerebro de los hombres primitivos, y excesivamente consoladora para que sean dignos de concebirla los hombres degenerados.

Unos y otros reputan la muerte como el término del principio de vida que sienten y cuya naturaleza desconocen.

Ciertas inteligencias privilegiadas entreven algunos resplandores, y con su auxilio adivinan algo sobre el destino de las almas; pero guardan el secreto de su fé, porque saben que los tiempos no han llegado aun.

Misteriosamente se reunen en la oscuridad, y hablan en voz baja de sus creencias y esperanzas, sin dejarlas traslucir sino á los que juzgan capaces de comprenderlas y sentirlas.

Escriben libros divinamente inspirados, para encauzar y dirigir las corrientes humanas y preparar el advenimiento del espíritu.

Los hombres de la materia esperan del cumplimiento de estos libros dilatados años de salud y abundancia de bienes terrenales; y los que creen en secreto en la inmortalidad de su conciencia, aplican á la vida espiritual el cumplimiento de las recompensas y castigos.

De la resureccion de la carne nadie dice una palabra, ni el padre al hijo ni el hijo al padre. Es el secreto de los secretos y el misterio de los misterios.

Mas adelante, algunos pensadores atrevidos, á quienes el mundo da el nombre de filósofos, levantan una punta del velo que guarda el misterioso secreto de la muerte.

Hablan del alma humana y de su naturaleza; mas la naturaleza del alma es desconocida aun hoy para los hombres y para los espíritus que no ven el pensamiento de Dios.

Dicen la primera palabra de la resureccion de la carne, pero oscurecida entre conceptos erróneos. Estos nacen de la miseria del entendimiento del hombre, y aquella es inspiracion superior.

De todos modos, la simiente ha caido sobre la tierra: el grano de mostaza germinará y se convertirá en un corpulento árbol, á cuya bienechora sombra se acogerá la humanidad entera.

"Tenemos una alma inmortal:" estas palabras corren de boca en boca, y el eco penetra en los corazones, y se extiende como la influencia de la piedra lanzada sobre las aguas de un estanque:

Mas, asi como el ruido y el movimiento de las aguas asusta y pone en confusion á los peces, la existencia del alma inmortal es al principio causa de temores y confusion entre los hombres.

Se levantan sectas y se disputan el dominio de las almas, como se han disputado las castas el dominio de los cuerpos.

Y vienen las guerras religiosas:

Porque aun está lejana la hora en que la caridad destruya la intolerancia;

Y en que la humanidad conozca que el amor es la mejor de las religiones y la única que conduce á la posesion del cielo.

Y viene la perturbacion moral y el extravío del sentimiento, por el fanatismo religioso:

Y las sociedades y las conciencias representan la imágen de la confusion y del delirio.

Los hombres de las razas degeneradas levantan altares á sus pasiones; porque sus dioses no son sino personificaciones de su concupiscencia, del sensualismo que corroe sus entrañas.

Los de la raza primitiva edifican bajo el cetro de sus Reyes un solo templo y un altar, monumento alegórico de la adoracion del porvenir:

Porque vendrán los dias, y el templo del Altísimo será el Universo, y su altar el corazon de la humanidad entera.

Los templos de barro quedarán reducidos á escombros al advenimiento del reinado del espíritu, profetizado por Jesús.

Los que contribuyeron á levantarlos, volverán á destruirlos con el soplo de su palabra.

Esto se cumplirá cuando la ley de amor impere en toda la redondez de la tierra:

Cuando el genio del bien, que es el sentimiento de caridad, haya penetrado y tomado asiento en el corazon de los hombres."

XIII.

¿Quién preparará el advenimiento del espíritu?

¿Quién derribará por tierra los altares de los ídolos?

¿Quién abatirá el gran templo que, simbolizando la religion del porvenir, revela tambien la materializada adoracion de la raza primitiva, para edificar el templo moral del sentimiento?

¿Quién fundirá en una sola todas las razas y todas las familias de la tierra?

¿Quién empujará hacía delante á los hombres primitivos y abrirá las puertas de la rehabilitacion á los hombres degenerados?

¿Quién hará la luz en la densísima oscuridad en que están sumergidas las inteligencias humanas?

¿Quién mostrará el camino con la palabra y el ejemplo?

¿Quién arrancará de los corazones el temor, para sembrar en ellos el amor?

¿Quién disipará todas las dudas, y hará renacer todas las mas consoladoras esperanzas?

Hermanos mios, me retiro: volveré á despedirme de vosotros cuando me llame el que con mas uncion y sabiduría que yo contestará á las preguntas ó cuestiones que acabo de formular."

XIV.

"En los consejos del Altísimo se pronuncia la sublime palabra de la redencion:

Porque Dios ha puesto sus ojos en los hombres, y en su justicia se ha compadecido de los hombres.

La confusion y las miserias humanas han contristado su corazon amorosísimo.

La humanidad tiene hambre.

La humanidad necesita luz; porque se ahoga en las tinieblas.

Un espíritu purísimo sobre todos, ha visto la palabra del Señor, y desciende de sus consejos en cumplimiento de la palabra, para que los hombres oigan la palabra, y vean.

El que viene de arriba sobre todos es; y habla la palabra de Dios, porque viene de los consejos de Dios.

Sobre todos es; porque ninguno ha visto la palabra sino él.

Es la luz; porque viene de los círculos que resplandecen con los rayos de la divina sabiduría.

Y esta luz borrará del mundo las tinieblas; y las tinieblas verán la luz, y no la comprenderán hasta la hora.

Es el camino; porque por él los hombres alcanzarán la perfeccion y marcharán hácia á Dios.

Es la verdad; porque es la espresion de la ley.

Su madre, María; su padre, José.

Nace en la humildad; porque viene para destruir el fanatismo del orgullo, y para que los pobres hijos del pueblo sufran con resignacion y esperen en el amor del Padre.

Es la luz, y da testimonio de la luz, para que los hombres vean la luz, y crean por él, que es la luz:

Y da testimonio de Dios; porque la luz de Dios procede, y da testimonio de la luz.

A Dios nadie le vió jamás; pero el que ve la luz, ve á Dios.

Ni el Hijo ha visto al Padre; mas el hijo vió el primero la luz, y vió al Padre.

El Hijo está en el Padre, porque está en el seno de la luz; y el Padre está en el Hijo, porque en el Hijo está la luz, que es el soplo de la omnipotencia del Padre.

El Hijo nada puede sin el Padre, y todo lo puede con el Padre; porque todo poder viene de Dios.

El Hijo es una misma cosa con el Padre; por cuanto las palabras del Hijo son el pensamiento del Padre, y las obras del Hijo son la voluntad del Padre.

La esencia del Padre es la luz: la naturaleza espiritual del Hijo es la luz, que emana de la substancia del Padre.

El Hijo sobre todos es; porque ha visto la palabra y obra la voluntad del Padre.

Ninguno fué igual al Hijo, y ninguno será igual al

Hijo; porque el Hijo fué siempre el cumplimiento de la ley, sin infraccion de la ley:

Por tanto, el Hijo es el camino, es la verdad y es la vida, por cuanto es el cumplimiento de la ley.

Mas el Padre es Dios.

El Hijo es primero que todos, y va delante de todos, y es la luz de todos; mas el Padre es primero que el Hijo, y lo que el hijo habla, por el padre lo habla, y lo que el hijo obra, por el Padre lo obra.

El Hijo habia la luz y obra la verdad; mas el Padre es la luz y la verdad.

El Hijo procede del Padre, y el Padre procede de sí mismo, y no procede sino de sí mismo.

El Hijo es el Hijo, y el Padre es el Padre.

El que no procede de otro y no fué engendrado, este es por sí mismo, y ningun otro.

Este es el Padre.

Yo *Juan*."

XV.

"El hijo desciende del cielo para obrar, no su voluntad, sino la voluntad de Aquel que le envió.

Mas la voluntad del Hijo es el cumplimiento de la ley, y al obrar la voluntad del Padre, obra su propia voluntad.

Y la voluntad del Padre es que todos los hombres vean la luz, y sean salvos por la luz.

Y la voluntad del Padre es la ley, y su cumplimiento infalible.

El Padre es la ley, y el Hijo el cumplimiento de la ley.

Por esto el Hijo es el camino para llegar al Padre.

Los rayos del sol revelan la existencia del sol, y el Hijo revela la existencia del Padre:

Porque el Padre es el centro de la luz eterna, y el Hijo un purísimo destello de la divina luz.

Los crepúsculos preceden á la salida del sol, y al espíritu que es la luz le precede otro espíritu que es el crepúsculo de la luz.

Juan es el crepúsculo de Jesús: el mayor de los profetas precede al mayor de los enviados:

Porque jamás nació de mujer mayor profeta que Juan, ni hijo mas amado del Padre que Jesús el Cristo.

Juan bautiza á los hombres en agua, y Jesús en espíritu, y su bautismo es la vida del espíritu:

Porque su bautismo es la palabra, y las palabras de Jesús espiritu son y vida de los espiritus.

Por esto, el que estudia sus palabras en espiritu, verá la salud y recibirá la vida eterna."

XVI.

"Hablo á la humanidad.

Si alguno pronunciare la palabra: "¡Imposible...!"

¡Insensato!.... Desconoces absolutamente las causas: ves, y no sabes por qué ves; oyes y no sabes por qué oyes; ¿y señalas límites á las causas?

La inteligencia del hombre es un efecto, y su accion no se elevará de los efectos.

Una es la causa de todo: Dios.

Los hombres y los espiritus hablan de Dios, de la causa de todo; mas ¿quién vió jamás á Dios; quién conoció jamás la causa de todo?

No digais jamás: "¡Imposible!" Esta palabra es la ignorancia, y el orgullo en la ignorancia.

Si alguno dijere: "¡Increible!....Juan no puede hablar la palabra de luz sino por conducto de criaturas perfectísimas, y ¿quiénes son los que nos traen la palabra de Juan, que es la palabra de luz?"

Y quiénes sois vosotros que juzgais? Porque escrito está que el que juzga, en su propio juicio queda juzgado.

¿Habeis visto el corazon de vuestro hermano? Ni aun vuestro corazon, que está dentro de vuestra alma, habeis visto, y penetrais en el alma de vuestro hermano.

Acordaos del publicano y no olvideis del fariseo.

El que dijere: "¿Quien es este?" en su juicio está

el juicio de su corazon, y su galardon en su juicio.

No digais, por tanto, de mis palabras "imposible" ni "increible," si no quereis llamar sobre vosotros el juicio del orgullo.

Recibid las obras de Dios, y estudiadlas, sin averiguar las causas de las obras de Dios; porque en el estudio de las obras de Dios hallareis la sabiduría.

La ley fuera de Dios, al alcance de la humanidad; mas la causa de la ley fuera de Dios, es la ley en Dios, y permanecerá eternamente en Dios.

Amo á los hombres: hablo á la humanidad.

Mis palabras serán la semilla de la parábola.

Pero los tiempos se acercan.

Yo *Juan*."

XVII.

"Yo oí su palabra: yo recogí su luz.

Oid la palabra de Jesús el Cristo:

Bienaventurados los pobres de espiritu;

Bienaventurados los mansos;

Bienaventurados los que lloran;

Bienaventurados los que padecen hambre y sed de justicia;

Bienaventurados los misericordiosos;

Bienaventurados los pacíficos;

Bienaventurados los limpios de corazon;

Bienaventurados los que padecen persecucion por causa de la justicia de sus obras;

Porque el nombre de ellos escrito está en el gran libro de la vida, y el juicio de ellos en el corazon y en las manos de ellos.

Dios es la fuente de la vida:

Y vosotros habeis recibido el don de la vida, principio de la felicidad inmortal.

Si sois, por Dios sois: si sentís, por Dios sentís: si quereis, por Dios quereis: si amais, por Dios amais:

Amad á Dios sobre toda la creacion; porque si

Dios no fuese, no seria la creacion, ni tampoco vosotros en la creacion.

Mas á Dios debeis amarle en espiritu; porque Dios es espiritu, y su ley la verdad, y quiere que los que le amen; le amen en espiritu y en verdad.

El nombre de Dios, en lo mas sagrado de vuestra alma; porque sobre vosotros está Dios, y sobre el sol que os alumbra, y sobre la ley del universo.

Dios es vuestro Padre.

En vuestras necesidades llamad á vuestro Padre; y vuestro Padre, que ve vuestras necesidades, responderá á vuestro llamamiento:

Y responderá siempre que le llamaréis del fondo de vuestras almas.

Si alguno os dijere: "Dios no oye sino á sus elegidos," decidle: ¿y quiénes son sus elegidos? Porque en el reino de Dios los primeros serán los postreros, y los postreros los primeros:

El Padre distribuye por igual su amor, y oye compasivo los sollozos de los pequeñuelos:

El Padre no dejará defraudado al que dijere de su corazon: ¡Padre mio!

Todos sois hijos de Dios; y Dios no excluyó desde la eternidad á ninguno de sus hijos.

El que rechaza el don de Dios, en su pecado su castigo, y en su renacimiento su prueba; y ninguno entrará en el reino de los cielos, sino aquel que triunfará de la prueba en el renacimiento.

Vosotros habeis sido, y vuestros padres volverán á ser.

Hoy el mundo puede llevar estas cosas, que no podian llevar los maestros en Israél.

Y otras cosas no las puede aun llevar el mundo:

Mas el Evangelio será siempre la luz.

El que tenga oidos, que oiga:

Porque en verdad os digo, que muchos tienen los ojos en el orgullo, y no verán, y los oidos en la soberbia de su corazon, y no entenderán la palabra;

Y dirán: Obra es y espiritu de Beelcebub.

Como lo dijeron del Hijo del hombre.

Oid la palabra:

Todos los dias son de Dios; porque Dios hizo la sucesion y estableció la luz:

Por tanto, honrad al Señor vuestro Dios todos los dias, y clamad á sus piés: ¡Padre nuestro, Padre nuestro!

Porque el Señor oye las súplicas de los afligidos, el sábado y el domingo.

No pregunteis: ¿Qué dia es y adoraré al Señor? Porque el Señor no pregunta el dia, cuando le clamais: ¡Padre! ¡Padre!

Honrad, pues, á Dios todos los dias.

La honra de Dios, en la mansedumbre, en la humildad de corazon, en la pureza de sentimientos, en la caridad y en la justicia; y la gloria de Dios, en el cumplimiento de la ley.

Guardad estas verdades, y guardareis el sábado.

Y si el sábado vuestros hijos os piden pan, buscad en sábado el pan de vuestros hijos, y guardareis el dia del sábado.

El sábado es el dia en que se obra la virtud; y el sábado en que no se obra la virtud no es sábado.

Esta es la palabra de Jesús el Cristo en el primer mandamiento.

Yo *Juan*."

XVIII.

"Honra á tu padre y á tu madre.

En ellos ha delegado el Criador una parte de su poder.

Son una manifestacion visible de la providencia divina, que cuida de las criaturas desde el instante mismo de nacer.

Si vieres que tu padre quebranta el precepto, y no anda en la virtud, cierra los ojos y no te acuerdes del pecado de tu padre, y ruega al Señor que borre de su presencia el pecado de tu padre.

Si tu padre está ciego, que tus ojos sean sus ojos;

si está tullido, que tus piés sean sus piés, y tus manos sean sus manos:

Porque tus ojos, y tus manos, y tus piés, de tus padres los has recibido, por delegacion del Padre.

Jamás dirás delante de tu padre: Yo soy:

Porque tus padres fueron ántes que tú; y sin ellos ¿dónde tu alma y la razon de tu soberbia?

El nombre de tus padres siempre sobre tu cabeza, y el sacrificio de tu nombre por el nómbre de tus padres.

Cuando oyeres, de tu padre: "Pecador es;" defiende el nombre de tu padre: y si el pecado subsistiere, llora en tu corazon, y ruega á Dios por el pecado, y borra el pecado de tu juicio.

Y Dios honrará tu nombre en tus hijos, y borrará tus pecados del juicio de tus hijos, y tu galardon de vida eterna.

Honra las canas de los ancianos.

La corona blanca del anciano es el testimonio de la madurez del juicio, y los surcos de su semblante líneas de un libro escrito por el dedo del Señor.

No desprecies el consejo del anciano, fabricado en la oficina de la experiencia: su sabor es muchas veces amargo; mas su virtud obra en el alma y endereza los sentidos.

Honra á los ministros de la palabra, que son los administradores de la luz para los que no conocen la luz; porque el que á ellos honra, honra la luz, y honra á Aquel que envió la luz:

Honra al Hijo en la luz, y al Padre en el Hijo.

Y el que desprecia á los ministros de la palabra, desprecia la luz, y el que desprecia la luz, desprecia á Aquel que envió la luz:

Y desprecia al Hijo en la luz, y al padre en el Hijo.

Los ministros de la palabra árboles son de vida para los hombres y conocidos por sus frutos.

El que anda en la humildad y habla la sabiduria;

El que vive en la pobreza de corazon y de su boca sale la paz;

El que abre su mano y sus entrañas y los que viven en la humillacion, y dice sin temor la verdad á los poderosos;

El que vela mientras los otros duermen, y alza la voz para señalar el peligro;

El que tiene puro el pensamiento, y anda en la pureza del pensamiento, y dice en su alma: Indigno soy:

Estos son los ministros de la palabra, y la bendicion de Dios en los caminos de ellos:

Porque la palabra de ellos bendicion es, y hace rectos los caminos del Señor.

No todos los que dicen: "¡Señor! ¡Señor!," son ministros de la palabra; mas los que cumplen la voluntad del Señor.

Y habrá falsos ministros de la palabra; mas sus caminos perecerán, y en sus manos y en sus piés el juicio de ellos:

Porque el árbol de mentira no puede dar fruto de verdad.

Los tales dirán: "Abominad los bienes del mundo:" y su alma en las riquezas y en las comodidades:

"Sed humildes;" y el orgullo en el corazon y en las miradas de ellos:

"Sed misericordiosos y caritativos;" y de su boca la injuria y la maldicion, y acumulan el oro y la plata delante de la miseria:

"Sed mansos;" y la ira de ellos sobre sus enemigos, y dicen es el celo del Señor:

"Sed honestos;" y la lascivia en su deseo, y el adulterio en su tálamo.

Los tales no son ministros de la palabra, sino la hipocrecía de los ministros de la palabra, y sus caminos abominables.

Si de la boca de ellos salen palabras de verdad, la boca es indigna de la palabra, y profana el don de Dios

Escuchad sus palabras de verdad; mas estad alerta, y no os dejeis sorprender en sus intenciones:
Porque son los sepúlcros blanqueados de Jesús."

XIX.

"Oid la palabra:
Amad, amad, amad.
Esta es la letra: No matarás. Este es el espiritu: Ama.
Y ama á tu amigo, y ama á tu enemigo, y al rico, y al pobre, y al niño, y al anciano, y al santo, y al pecador, y al hombre, y á la mujer. Este es el espiritu.
Lo que á ti te ofende, ofende á tu hermano; y no ofenderás á tu hermano en lo que á ti te ofende; porque esto perversidad es de corazon, y en el corazon el castigo.
No muevas tu lengua, ni tu mano, ni levantes tu pensamiento contra uno de tus hermanos. Sus ofensas en manos de Dios, á fin de que las tuyas muevan á misericordia.
El que con el pensamiento ofende á su hermano, consumada está la ofensa á los ojos de Dios; porque el pensamiento es obra del espiritu, y alimento del espiritu, y hijo de la concepcion del espiritu.
Al que quebrantare la ley sin daño de su hermano, la purificacion por la expiacion; mas el que ofendiere á su hermano, la expiacion y la reparacion.
Si la ofensa fué de pensamiento, en el pensamiento la reparacion; si de palabra, en la palabra la reparacion; si de obra, en la obra.
Ninguno será justificado por la ofensa de su hermano, mientras subsistiere el daño, y no se pagare la deuda que se ha contraido por el daño.
El Juez de la ley condenará al deudor á la cárcel, y el deudor no saldrá de la cárcel hasta que pague la última moneda de la deuda.
Todos sois hermanos; porque no hay uno solo que no sea hijo del Padre: Jesús lo ha dicho.

Amaos, pues, los unos á los otros con amor de hermanos, si quereis que el Padre celestial os ame como á hijos.
Si ves que tu hermano tiene hambre y sed, y comes y bebes sin acordarte del hambre y de la sed de tu hermano, no eres hijo del Padre celestial, y padecerás hambre y sed.
Si ves la desnudez en tu hermano, y tú llevas túnica, y no rasgas tu túnica para cubrir la desnudez de tu hermano, no eres hijo del Padre celestial y padecerás desnudez.
Porque el pan, y el agua, y el lino, dones son de Dios y para todos los hijos de su amor; y el que acapara los dones de Dios en daño de su hermano, ladron es de su hermano, y frusta el amor del Padre y su providencia.
No ría tu corazon cuando llora el corazon de tu hermano: junta tus lágrimas á las suyas, y los ángeles del Señor recogerán tus lágrimas, y el Juez de la ley escribirá con ellas el juicio de tus pecados.
Haz á tu hermano todo el bien que en tu mano estuviere; mas por el bien, y no por el premio; porque si por el premio obrares, tu corazon es indigno de la obra y del premio de la obra.
El premio de las obras es perecedero; mas la recompensa del corazon jamás perecerá.
El bien que hagas á tu hermano, hazlo en silencio: si de tu mano derecha sale, que no se aperciba tu izquierda:
Porque el bien que se hace á son de trompeta, no nace de la caridad, sino del orgullo del corazon.
El que entiende que hay mérito en el bien que obran sus manos, léjos está de la perfeccion del espiritu; por cuanto el bien es la ley del espiritu, y el hombre que lo obra no hace sino cumplir la ley.
No dividas en tu corazon á tus hermanos, al santo del pecador; porque Dios hace brillar el sol lo mismo para el pecador que para el justo.

Todos caben en el amor del Padre; y tu no eres el juez de tus hermanos.

¿Cuál de tus hermanos es justo? ¿cuál es pecador? ¿Has visto el alma de tu hermano? Por esto no dividirás en tu corazon á tus hermanos.

El que juzga á los otros, llama con orgullo el juicio de sus pecados.

Otro mandamiento tengo que daros: que perdoneis á los que os han ofendido, y les volvais bien por mal: esta es la perfeccion en la caridad.

El que devuelve bien por bien, obra como suelen los pecadores y los impíos, los cuales obran por la carne; mas el que ama á su enemigo y le hace bien en cambio de la ofensa, este obra contra la carne y como obran los ángeles del Señor.

Esta es la palabra de Jesús el Cristo en el segundo mandamiento. Toda la ley, en el primero y el segundo.

Yo oí su palabra: yo recogí su luz.

Guardad la palabra de Jesús el Cristo.

Yo *Juan*."

XX.

"Y Jesús obraba muchos prodigios en testimonio de la verdad de sus doctrinas: porque de su cuerpo salia virtud, y curaba las enfermedades del cuerpo; y de su boca y de sus ojos salia luz, y sanaba los males del espíritu.

Por esto las gentes le seguian en tropel, y todos procuraban oir su voz y recoger la sombra de su cuerpo.

¿Qué profeta es este? decian: ¿es el verdadero Mesías que el Dios de nuestros padres prometió á Abraham, á Isaac y á Jacob nuestros padres? Y aun algunos quisieron adorarle.

Mas los sacerdotes, y los príncipes de los sacerdotes, y los fariseos decian de él: obra es y espiritu de Beelcebub:

Porque la palabra de él condenaba la soberbia de

los doctores de la ley y el fausto, y habian resuelto matarle

Por esto se escandalizaban de los prodigios que hacia en el dia del sábado, y concitaban contra él las turbas;

Y hablaban del zelo de ellos por la ley, y de su amor al César.

Por causa de esto y de la iniquidad del corazon de ellos, decia Jesús hablando á sus discípulos: Si no fuere mayor vuestra justicia que la de los escribas y fariseos, no entrareis en el reino de mi Padre.

Mas estaba escrito que el Cristo habia de morir en confirmacion de la palabra y para la redencion de todos.

El no lo ignoraba, y se humillaba á la voluntad del Padre, y queria morir en testimonio de la luz del Padre, á fin de que todos los hombres fuesen salvos.

Oró en el huerto en compañía de algunos de sus discípulos, y despues de orar, los soldados le prendieron; porque Júdas, uno de los doce, le habia vendido á los sacerdotes por el dinero de ellos y por la malicia de su corazon.

Depusieron contra él testigos falsos, y no fue hallada causa para matarle.

Mas las profecías habian de tener cumplimiento:

Y en cumplimiento de las profecías fué cargado de oprobio y de dolores, por la iniquidad de los hombres, y levantado en una cruz entre dos hombres infames;

Y en la cruz espiró perdonando á sus verdugos y encomendando su espiritu á su Padre."

XXI.

"No lloreis la muerte de Jesús, ántes regocijaos; porque Jesús no ha muerto.

Su muerte es el sueño de la justicia yla resurreccion gloriosa del Hijo en el seno de la felicidad del Padre.